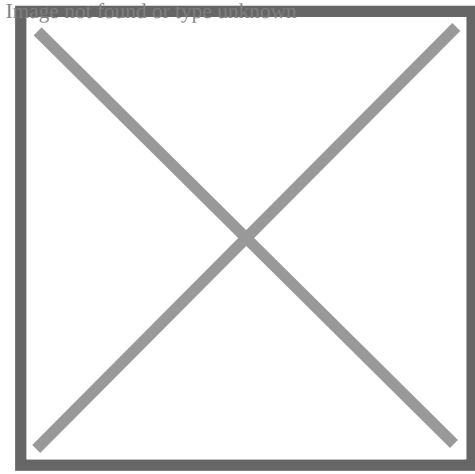


Bamboleo histórico del PSOE (1933-2016)

Pelagio F.S.

Miércoles 4 de mayo de 2016 - 17:05



En las elecciones del 36 gana el Frente Popular, pero el P.S.O.E. temiendo la actitud de sus ultras y regido por el ala más izquierdista, no quiere formar parte de gobierno de la República, y se dedica a presionarlo para conseguir radicales reformas, ya que el sector republicano de izquierdas era muy moderado para ellos.

Como sus señas de identidad siempre estuvieron poco claras, durante la guerra civil, el maremágnum en las filas del partido fue sublime. En la coctelera cabía todo: Juventudes Socialistas controladas por el P.C.E.; el ala más izquierdista apoyada en la C.N.T., la F.A.I., el P.O.U.M. y los anarquistas, todos enfrentados a los moderados de Besteiro, Negrín y Prieto. Pero, tras sustituir a

Largo, C., Negrín hace un pacto con los comunistas.

En este batiburrillo de tic-tac continuos, sin rumbo ni fundamentos, en 1950 continúan sus tensiones internas, pero ahora prefieren de nuevo mantener una política anticomunista, y un principio de acercamiento y alianza con los monárquicos de D. Juan de Borbón. ¿No es el colmo del bamboleo un partido socialista promonárquico? Quizás se debió a que en 1947, Franco ya había decidido en la Ley de Sucesión, restituir la monarquía en España.

En 1972 estalla un conflicto entre los reformistas renovadores y el grupo duro marxista, saldado con la unificación llevada a cabo por Felipe González en Suresnes, aunque hay facciones que no se integran. En esa relación pseudofilial eterna, gana las elecciones municipales de 1979 en alianza con el P.C.E., hecho que produce nuevos enfrentamientos internos por los que dimite Felipe G. como secretario general. Se celebra un congreso extraordinario en el que la línea más radical fue derrotada, el partido abandona sus tintes marxistas y Felipe G. vuelve a la secretaría general.

Con Zapatero, de nuevo abandonó sus principios socialdemócratas moderados y de unidad nacional; cedió a los independentistas catalanes cuanto pidieron para su Estatuto de Autonomía separatista, se alió con Esquerra Republicana en Cataluña, e incluso con el P.C.E. para echar al P.P. a la oposición en Andalucía.

En la actualidad, la compleja situación que nos han dejado las urnas el 20 D-2015, Pedro Sánchez haciendo oídos sordos a sus reputados varones, está dispuesto por ambición, inmadurez e inconsciencia juvenil, a volver a la idiosincrasia del P.S.O.E., unida a la involución y fluctuación, frente a la cordura, moderación y sentido de estado que demanda la situación.

Un gobierno y un partido hace lo que quiere, a veces lo que puede y casi nunca lo que debe; pero Sánchez no se entera de nada, sólo le interesa venderse al precio que sea para ser presidente del gobierno, y su posible matrimonio con Podemos lo puede llevar al “limbo de los injustos”, y desde luego, la redención será larga y dura. Una vez más, sus dirigentes tiran al monte del sectarismo, la falta de principios y el todo vale; estos señoritos burgueses dedicados en exclusiva a la política, pueden ir de boda con radicales, anarquistas, populistas, proiraníes y chavistas de vellón pastoril, pero actitudes de la casta que tanto critican. Lo único que les interesa a unos y otros es la pasta, y a los ciudadanos, engañados por fraude electoral, “que les den”.

¿Qué figura en sus siglas e ideario? Es partido unitario o facciones oportunistas, socialdemócrata o anarco-comunista, obrero o burgués, español o separatista, constitucionalista o independentista. Qué se aclaren.